

# *El Documentalista de Información Electrónica (DIE)*

Juan Carlos MARCOS RECIO \*  
Licenciado en Ciencias de la Información  
Universidad Complutense

Este artículo es un extracto de la tesis doctoral: La configuración en el periodismo electrónico: Nuevos planteamientos del mensaje y del profesional de la documentación

## RESUMEN

Ante la constante presencia de nuevos soportes en el periodismo electrónico, la documentación ha apostado por estar presente al mismo nivel que la información y, por este motivo, se exponen una serie de pautas en las que se va a mover el documentalista en las empresas de comunicación, especialmente los periódicos electrónicos. Se trata de presentar cuáles son las funciones que va a realizar el Documentalista de Información Electrónica.

**Palabras Clave:** Ciencia documental / Información / Documentación electrónica / Periodismo electrónico / Nuevos soportes / Documentalista de Información Electrónica / Paul Otlet / La Fontaine.

## I. LA DOCUMENTACIÓN COMO ORDENAMIENTO CIENTÍFICO

El concepto de Documentación ha cambiado mucho desde que en 1934 Paul Otlet propusiera las líneas maestras de lo que debería ser la organización del conocimiento. Lo que se inició como una compleja y ardua tarea para ordenar el conocimiento científico universal, desbordado por la explosión informativa, ha terminado siendo un apoyo decisivo y fundamental en cualquier ciencia.

---

\* Actualmente becario de investigación en el Dptº de B. y Documentación.

De aquí debemos partir. El origen de la ciencia documental estuvo orientado durante muchos años al análisis formal de los documentos —más que documentación podríamos hablar de bibliotecas y archivos—. Lo importante era conocer su ubicación física, su signatura topográfica, con el fin de poder utilizarlos más como valor de cita bibliográfica que como apoyo decisivo de la investigación que los científicos estaban realizando.

Este fue uno de los fines con que nació en 1895 el Instituto Internacional de Bibliografía. Con él se pretende crear una Biblioteca Internacional, una Oficina Internacional y un Servicio Central de Congresos, con el fin de ordenar todas las publicaciones científicas que existen en el mundo. Hemos de recordar que Paul Otlet era fundamentalmente un hombre de ciencia, que había desplegado su saber en varios campos, especialmente el derecho y la sociología; y por varias ciudades europeas, sobre todo París y Bruselas.

Es por aquellos años cuando la Documentación, sin pensar que puede aún constituirse en una Ciencia, adquiere su verdadero valor, ya que se aleja de las teorías archivísticas que piensan más en la conservación que en el uso de los documentos y se adentra en la posibilidad de ofrecer un servicio a los usuarios, aunque previamente hay que poner en orden las ciencias para que la efectividad documental pueda ser importante y no se *defraude* al usuario.

En esta línea de ordenamiento de la ciencia, Otlet aprovechó un sistema que funcionaba con éxito en los Estados Unidos. Melvil Dewey había ideado y puesto en práctica una clasificación, basada en números, para ordenar las principales materias con las que trabajaban los científicos. Seguía siendo una ordenación física de los documentos, pero se había avanzado en un concepto clave: la organización por grandes temas.

Previo autorización, Otlet adaptó el sistema y apostó por implantar en Europa el Sistema de Clasificación Decimal de Dewey. El primer paso ya estaba dado. El problema para orientar la ciencia podía resolverse siguiendo unas pautas concretas a nivel internacional, ya que todos los países tenían que comprometerse a respetarlas, aunque se permitirían adaptaciones propias de cada país o lengua, siempre que se respetara la idea original de Dewey. Era necesaria la creación de un organismo que controlara las normas y estudiara sus modificaciones.

Inicialmente, por tanto, se pretendía una clasificación de las materias y de los autores. Se trataba de crear una bibliografía de autores y materias en cada país para que los investigadores pudieran encontrar de forma más rápida los documentos que necesitaban para su investigación. Para ello, se ideó una línea de trabajo similar en los países que apostaron por poner en práctica el ordenamiento científico de la ciencia. Fue entonces cuando se convocó una Conferencia Internacional de la que salió el Instituto Internacional de Bibliografía y, lo más importante, un acuerdo con los gobiernos de los diferentes países europeos que acudieron a esta cita, con su compromiso de colaboración y creación

de un Repertorio de sus obras y creaciones literarias. Todas ellas, habrían de desembocar en la constitución de un Repertorio Bibliográfico Universal (RBU) en el que estaría encuadrada toda la producción bibliográfica mundial.

No fue sencillo convencer a los gobiernos, aunque el belga dio muestras de apostar por un proyecto que al menos permitía ordenar la producción científica y literaria por primera vez en la historia de la humanidad, si exceptuamos ese gran trabajo documental que fue la *Enciclopedia* de Diderot y otros didactas franceses, que compendiaron la ciencia en un volumen.

El Repertorio ofrecía clasificados los autores, los títulos de publicaciones periódicas, los títulos de los libros, las materias, las materias por zonas geográficas, el vaciado de publicaciones periódicas y diferentes repertorios conocidos como de *transición*, por estar sometidos a una constante elaboración. Hay, por tanto, un árbol de la ciencia común del que se desprenden varias ramas y todo ello forma la ciencia, que más tarde se definiría como ciencia documental, porque ofrecería otros apoyos científicos y diversos contenidos a los usuarios.

Este fue el gran logro de Otlet, que dejó plasmado en su *Tratado de Documentación*, de 1934: ordenar el conocimiento aplicando y adaptando a Europa el modelo de clasificación bibliotecaria que se utilizaba en Estados Unidos y concretar las pautas que ha de seguir cada ciencia, como señala el profesor José María Izquierdo:

*“El problema capital de la documentación gira en torno a la estructura de una ciencia en dos momentos claves: a) la manera de ordenar y sistematizar el conjunto de datos relativos a una ciencia, y b) los principios, leyes y métodos que han de determinar y dominar los datos de cada ciencia en particular”<sup>1</sup>.*

## 2. LA DOCUMENTACIÓN COMO OBJETO DE LA CIENCIA DE LAS CIENCIAS

Ordenado el conocimiento, se otorgó a la Documentación el carácter de ciencia, basado en esos principios y en otras corrientes que desde diferentes campos han ido aportando los teóricos de la documentación. Aquí, no pretendemos ofrecer una definición más, pero para acercarnos a la figura del Documentalista de Información Electrónica (DIE), hemos de conocer brevemente lo que sucedió tras las bases puestas por Otlet y La Fontaine; de ahí que intentemos buscar un punto común a todas las definiciones, que fue lo que permitió

---

<sup>1</sup> IZQUIERDO ARROYO, José María. *La organización documental del conocimiento*. Madrid: Tecnidoc, 1995, p. 19.

su consolidación en los diferentes campos de la ciencia, tal y como pretendía el gran maestro de la documentación, Otlet.

Y ese nexo no es otro que el carácter científico-informativo que desarrolla la documentación. La Documentación se consagra como ciencia que apoya a otras ciencias, que presenta los materiales necesarios para seguir una investigación ya iniciada por otros expertos; de ahí la gran aportación que el profesor López Yepes hace a esta ciencia documental cuando habla de la Ciencia de la ciencia, porque la Documentación está en todas las ciencias y todas la necesitan:

*“Así pues, podemos establecer que la Documentación aparece como ciencia para la ciencia en cuanto coadyuvadora a establecer las causas últimas de otras ciencias por medio de diferentes instrumentos ofrecidos a aquellos”<sup>2</sup>.*

Los trabajos de Otlet y La Fontaine sufren un parón durante el período de entreguerras, pero luego es necesario, otra vez, un control de la información que se genera. Ya no se trata sólo de saber el lugar físico en el que se encuentran los documentos, sino de elaborar y preparar la información para además de tenerla localizada más fácilmente, poderla distribuir como si se tratara de un servicio cultural y científico.

Es, por estos años, cuando la documentación adquiere un sentido científico concreto, puesto que a este campo acudieron trabajos de hombres de ciencia para adquirir otros conocimientos y, sobre todo, para conocer detalles de otros investigadores que estaban trabajando en su misma línea de investigación. Se trataba y se trata de no duplicar la información, sino de partir de unos principios documentales ya ordenados, sistematizados y ofrecidos al usuario para que arranque su trabajo desde ese dominio documental. Atrás quedaban ciencias consagradas como la biblioteconomía, la archivística, la museología y otras que a partir de ahora perdían fuerza para dejar paso a la documentación como ciencia informativa que transmite conocimiento, ciencia, ideas, en una palabra: información.

Fueron hombres de ciencia como Bradford, bibliotecario y presidente de la Sociedad Inglesa para la Bibliografía Internacional, Vickery, Shera, Pietsch, etc. quienes apostaron porque la documentación pasara a ocupar un aspecto importante en cualquier investigación. Fue el momento cumbre de la Documentación como ciencia, ya que pasó de ser considerada la hermana menor de la biblioteconomía a estar por encima de cualquier otra ciencia que hasta entonces había sido troncal. Algunos autores colocaron en la misma escala a la

---

<sup>2</sup> LÓPEZ YEPES, José. *Fundamentos de información y documentación*. Madrid: Eudema, 1989, p. 47.

bibliotecnomía y a la documentación, de ahí que piensan que la Biblioteca está al mismo nivel de servicios que el Centro de Documentación, como el bibliotecario belga Liebaers. Otros, como Ditmas, apostaron por la Documentación frente al concepto libro-biblioteca. En todo caso, la documentación había conseguido ofrecer servicios tan rápidos o incluso más que las propias bibliotecas, a través de resúmenes o indizaciones.

De esta forma se consolidó la Documentación como ciencia frente a los que hasta entonces habían tenido la misión de recoger los documentos y prestarlos a los usuarios. Pero la documentación no se quedó ahí estancada. Apostó por un servicio mayor al usuario y para entonces se situó de forma paralela a la ciencia de la información. Aprovechó la documentación el proceso informativo para crear su propio proceso documental. Hay un emisor —documentalista— que elabora una información; existe un mensaje —documento— que se transmite por un canal, con un código —lenguajes documentales— que marcan las pautas y hay un receptor —usuario— que se aprovecha del contenido de ese mensaje o que crea otro nuevo mensaje con las propuestas ofrecidas por aquel.

Esta fue la línea de trabajo de las diferentes corrientes que desde los años 60 a los 80 se plantearon como principal tarea la defensa del proceso documental, considerando que éste participaba de una recopilación, una selección, una elaboración, un análisis, un almacenaje y su posibilidad de recuperar la información contenida en el documento. Es más, incluyendo una valoración e interpreteación de esa información, lo que originaba un nuevo concepto informativo. Gracias a la escuela anglosajona —*Information Science*—; la alemana —*Informations und Documentationswissenschaft*— y la soviética —*Informatika*—, se pasó de intentar apuntalar el concepto de Ciencia de la Documentación a la utilización por el usuario de lo que implicaba el proceso documental. Y de esta manera caminó hasta la llegada de la *Sociedad de la Información*.

### 3. LA DOCUMENTACIÓN COMO APOYO INFORMATIVO

La explosión informativa producida a partir de los años setenta obligó a variar el concepto de documentación. Hasta ahora, el documento se presentaba en algún lugar y bajo un análisis externo. Ya no es sólo la estructura física la que interesa, sino también su contenido, es decir, lo que de nuevo aporta al conocimiento del usuario.

No es que antes hubiera dejado a un lado su carácter docente, pero es ahora cuando de verdad se valora lo que de apoyo informativo tiene la documentación. Para ello, se actualiza el análisis documental como actividad que permite acotar el contenido de un documento y presentarlo de forma clara y concisa. Ya no hablamos de un documento primario, aquel con el que trabaja

el usuario, sino de una selección o referencia bibliográfica a la que se añade una indización o un resumen documental. Puede, no obstante, acudir al documento original para completar la información. Se trata de ofrecer, de forma resumida, la gran cantidad de información científica que circula por el mundo, y de esta forma justificar el propio valor de la documentación.

Pero la Documentación alcanzó un reconocimiento pleno, primero en el campo científico y como tal la mayoría de productos documentales —resúmenes documentales, referencias bibliográficas, boletines de sumarios, etc.— se elaboraban pensando en investigadores y; posteriormente, cuando las empresas de comunicación se dieron cuenta del valor que tenía una información si iba acompañada de datos complementarios que serían aportados por la documentación.

Además, el triunfo de la llamada *Sociedad de la Información* acabó primando sobre otras opciones en las que la Documentación ya no aportaba nada nuevo. Si bien en los comienzos, la documentación periodística fue utilizada como un elemento adicional, la llegada del periodismo de investigación encumbró a la documentación al primer puesto de la información, ya que tan importante eran los testimonios informativos conseguidos, como los datos aportados por el centro de documentación.

Atrás quedaron épocas en los que el periodismo estandar y el especializado apenas acudía al centro de documentación. La llegada de un periodismo más comprometido con la sociedad para acercar al lector el producto *periódico*, obligó a las empresas a ofrecer temas comprometidos, pero no por eso justificados y documentados. La documentación aporta dentro de esta *Sociedad de la Información* las *pruebas documentales* necesarias para confirmar y dar validez a esa noticia; aún cuando en este tipo de periodismo es difícil conseguir pruebas testimoniales. En todo caso, el centro de documentación servirá de apoyo a la línea de investigación que el equipo esté siguiendo. Es una forma de cubrir todas las necesidades que la información genera y que no están al alcance de los periodistas.

Un centro de documentación periodística plantea unas diferencias con respecto a centros de documentación científicos, económicos o políticos. Un periodista, a fin de cuentas, bebe en las mismas fuentes que un investigador, aunque existan productos documentales especializados para ambos, en todo caso lo destacable es la urgencia con que siempre se trabaja en los medio de comunicación, frente a una mayor calma de los científicos.

*“Estas características son comunes a todos los medios. Aunque la gestión del archivo pueda ser distinta según el medio (prensa, radio, televisión o archivo fotográfico), debido fundamentalmente a los distintos tipos de soportes de los documentos, las características de sus servicios de documentación son muy similares en todos, ya que la forma de usar la*

*información por parte del periodista casi no difiere de un medio a otro. La diferencia sólo radica en los plazos para encontrar la información”<sup>3</sup>.*

¿Cómo se puede cubrir esa necesidad? Para suplir las principales carencias de la memoria; para conocer un dato concreto de última hora, cualquier centro de documentación periodística debe disponer de unas buenas y, sobre todo, actualizadas obras de referencia. Con frecuencia no recordamos si el presidente de Polonia sigue siendo el mismo, pero ese dato puede y debe ser confirmado en el centro de documentación.

No han de faltar tampoco en un centro de documentación periodística las diferentes enciclopedias, desde las generales hasta las especializadas; ni los diccionarios, especialmente, los de definiciones y los ortográficos, aunque será bueno contar con alguno de sinónimos y acrónimos; una buena representación de repertorios biográficos, de guías y directorios, de atlas y anuarios y de cronologías y legislación para consultas puntuales y profundas.

En todo caso, la documentación periodística, dentro de esta *Sociedad de la Información*, ha de ofrecer al redactor unos contenidos fiables, contrastados, rápidos y fáciles de conseguir. Para ello, necesitará el apoyo de un documentalista, que siguiendo los pasos de la cadena documental haya seleccionado, analizado, clasificado y puesto a disposición del redactor los principales documentos que éste va a necesitar en breve. Si bien, el proceso documental se mantiene intacto, la forma de entender la documentación, obligados por la inmediatez del periodismo electrónico, hace que el Documentalista de Información Electrónica (DIE) sea considerado como un redactor más, porque aporta información en el mismo instante en que la noticia se concibe. Antes, sin embargo, hemos de conocer lo que es la información electrónica.

#### 4. PERIODISMO ELECTRÓNICO: INFORMACIÓN PERSONALIZADA

No va a resultar fácil —por el número elevado de personas que siguen confiando en el periódico impreso en papel—, pero al final el periodismo electrónico terminará imponiéndose sobre el actual, y además en un corto periodo de tiempo. Recordemos que desde el invento de la imprenta, la sociedad cambió sensiblemente, si bien los libros tardaron cuatrocientos años en llegar de forma masiva al público; los periódicos en papel lo hicieron en menos de la mitad que el libro, la radio necesitó apenas cincuenta años para ser considerada como un

---

<sup>3</sup> FUENTES PUJOL, M.<sup>a</sup> Eulalia. *Manual de documentación periodística*. Madrid, Síntesis, 1995, p. 136.

medio de comunicación familiar y la televisión también justamente la mitad. En esta evolución, el ordenador lo ha hecho en diez años, ya que aunque los primeros ordenadores *mainframes* se utilizaron en la década de los cincuenta de nuestro siglo, la verdadera revolución de la informática se ha conseguido cuando han llegado a los domicilios los llamados ordenadores personales o Personal Computer (PC).

Otras tecnologías tardaron más tiempo, como la fotografía, que llegó 110 después al consumo general; el teléfono lo hizo en 50 años; la radio en 35, la televisión en 12 y el transistor en 5, según José Terceiro. Algunos autores alargan algo más los plazos, pero lo importante es que los ordenadores, en cincuenta años, han pasado de ser máquinas mastodónticas a una reducción considerable de su tamaño y, lo que es más importante, la velocidad y la capacidad se han multiplicado exponencialmente.

Pocos años después de que se implantaran los primeros Ordenadores Personales, ya se vio la posibilidad de que el mundo de la prensa se iba a beneficiar de este nuevo invento, utilizando de momento la pantalla de televisión como receptor, aunque la redacción de las noticias correría a cargo de un ordenador individual que tendría cada redactor.

Algunos autores, entre ellos Ben Bagdikian o Gustavo Valverde, a mitad de la década de los setenta así lo anunciaron al menos. Era el comienzo de un futuro que tenía a la televisión como protagonista, porque aún debería producirse la segunda y tercera generación de ordenadores que cambiaron el sentido práctico de la informática, no solo en el mundo empresarial sino también en el hogar.

---

*“La entrada de noticias en el hogar, continuará haciéndose con el medio tradicional del periódico escrito, pero la mayor parte de especialistas están convencidos de que para antes de 1990 ‘páginas’ enteras de información podrán ser ya distribuidas a través de la pantalla de televisión y el usuario podrá discrecionalmente obtener copias de las páginas concretas que deseé”<sup>4</sup>.*

Un año después, Gustavo Valverde insistía en esa misma línea, teniendo como receptor no el ordenador personal sino la pantalla de televisión.

*“Concretamente, se habla de múltiples interconexiones, cruces y utilización combinada de estos dos medios tradicionales de comunicación para llegar a obtener el ‘periódico en el hogar’, suministrado en la pantalla de televisión o en cualquier aparato similar que pueda representar una alternativa viable y aceptable al periódico impreso en papel”<sup>5</sup>.*

---

<sup>4</sup> BAGDIKIAN, Ben. *Las máquinas de informar*. México, Fondo de Cultura Económica, 1975, p. XXVI.

<sup>5</sup> VALVERDE, Gustavo. *Tecnología de la información*. Columbia University. 1976. p. 253.



Si bien entre la primera y la segunda cita bibliográfica tan sólo transcurrió un año, en la segunda ya se habla además de la televisión, de cualquier otra alternativa viable, dando a entender que técnicamente se está investigando y trabajando en una nueva línea que facilite la posibilidad de recibir el periódico en otro material que no sea el tradicional de papel.

En esta línea de trabajo, hay que dejar constancia de una aproximación a la definición de periodismo electrónico. Como ha sucedido con algunas ciencias, tales como la información y la documentación, aunque el marco docente y práctico sea el mismo, las diferentes denominaciones ha causado multitud de problemas, sobre todo lingüísticos y educativos.

No podemos encuadrar en la misma línea lo que en Estados Unidos llaman periodismo electrónico y lo que nosotros vamos a denominar información personalizada. Respetaremos el concepto de periodismo electrónico cuando hablemos de información periodística elaborada, transmitida y recibida por ordenador, sin que la televisión haga acto de presencia, a excepción de la pantalla del ordenador, que puede ofrecer la posibilidad técnica de recibir la información cuando esté conectada a un receptor de televisión. Porque se trata de ese matiz, los norteamericanos que fueron los primeros en utilizar este concepto, lo han acuñado para definir una información que se produce, se emite y se recibe a través de la televisión. Estamos hablando de información visual frente a información escrita, aunque haciendo una salvedad, ya que la información personalizada también se recibe a través de una pantalla de ordenador y, por tanto, es visual, pero los procesos de elaboración difieren sensiblemente. No obstante, en algunas fases, el trabajo periodístico es coincidente, como lo indica Robert Musburger:

*“El periodismo electrónico es un medio de elaborar información visual y auditiva sobre un suceso que revista interés para la audiencia, mediante la utilización de un equipo electrónico sofisticado, que permita producirlo de un modo rápido, efectivo y adecuado al espectador”<sup>6</sup>.*

Aquí no se trata de enfrentarlos, sino de buscar sus similitudes y de ver cuáles son las ventajas de cada uno, para llegar a una definición. ¿Es más rápido el periodismo electrónico elaborado y transmitido por televisión que el realizado por una empresa de prensa que lo envía a través de una línea telefónica y el lector lo recibe en un ordenador.

Desde luego, el concepto de actualidad prima cada vez más en el periodismo, gracias a las posibilidades de las nuevas tecnologías. Hace apenas un siglo, se tenían dificultades para ofrecer informaciones actuales cada veinti-

---

<sup>6</sup> MUSBURGER, Robert. *Periodismo electrónico*. Madrid, Instituto Oficial de Radiotelevisión Española, 1992, p. 14.

cuatro horas, a pesar de que el telégrafo existía en los puntos más remotos y la telefonía permitía la transmisión con bastante facilidad. Desde hace unos años, la radio era el medio de comunicación que tenía más fácil llegar a los usuarios en el momento en que se estaba produciendo la noticia. La televisión, con conexiones en directo, se ponía a la altura de la radio, pero su propia manera de elaborar la noticia, le hacía perder un tiempo frente a la radio. A cambio ofrecía imágenes que no necesitaban más comentario.

En esta línea hay autores que consideran que la televisión va por delante de la radio, pero estamos enmarcando el periodismo electrónico en lo que tiene de actualidad.

Ahora ya no se trata de descubrir la instantaneidad de la radio o de la televisión, sino de la que ofrece el periódico electrónico. Si junto al locutor radiofónico y al reportero de televisión se encuentra un redactor del periódico con su terminal conectado a la redacción central para emitir al mismo tiempo que se producen los hechos y desde allí pasar directamente al ordenador de cada uno de sus lectores ¿no se podría hablar también de instantaneidad en la prensa? Efectivamente, esto sería información electrónica o personalizada.

Ninguno de los medios ha ganado la batalla de la actualidad, pero ahora tienen un serio competidor en la prensa, aunque como señala Musburger no se puede aún hablar de ventajas.

*“No deben darse por supuesto las ventajas que ofrece el periodismo electrónico. En la actualidad el equipo ENG (Electronics News Gatering) puede cubrir una historia en cualquier lugar del mundo, tan pronto como el equipo humano y material necesario para rodar pueda llegar al lugar del acontecimiento”<sup>7</sup>.*

En el proceso comunicativo se produce una necesidad de desplazamiento que afecta a todos los medios por igual. Excepto en el caso de noticias anunciadas anticipadamente o en aquel en el que por casualidad un periodista pasa por el lugar en el que se produce la noticia, en el resto existe un movimiento hasta el lugar de los hechos. Una vez situados allí, los periodistas de una radio, de una televisión y de un periódico que transmita on line a sus lectores, es decir, eliminando el proceso de fotocomposición, montaje y edición, la misma noticia la recibirán en el mismo momento todos los usuarios o lectores de ese periódico electrónico o periódico personalizado. Se trata de información personalizada en su recepción, e instantánea.

---

<sup>7</sup> MUSBURGER, Robert, *op. cit.*, p. 15.

## 5. EL DOCUMENTALISTA DE INFORMACIÓN ELECTRÓNICA

En los primeros años de la década de los setenta, cuando William Wood escribió su libro: *Periodismo Electrónico*, obteniendo datos de las redacciones electrónicas, el ordenador era ya la principal herramienta de los periódicos americanos. Sin embargo y aunque perfila algunas ideas que ahora están llevándose a la realidad, lo importante se centra para él en explicar cómo será una redacción cuando los ordenadores personales estén en ella. Desde luego, como paso previo en busca de una definición de lo que él llamó ya periodismo electrónico, hasta la nuestra de periodismo personalizado o periodismo interactivo hay muchos matices. Es necesaria, sin embargo su aportación para conocer estos primeros pasos del periodismo, aunque no se ajusten a la realidad actual. De esta manera, explica cómo y de dónde han llegado los que él considera que van a manejar el periódico electrónico, cuando hoy día estamos viendo que tanto el concepto de redactor como el de Documentalista de Información Electrónica tienen otras actividades.

*"No es probable que pueda encontrarse en ninguna de las numerosas zonas dedicadas a recoger y divulgar las noticias una tan gran variedad de categoría y tipos personales como en el periodismo electrónico. Su gente procede de los periódicos, servicios telegráficos, revistas de noticias, radio, cine, televisión y fotografía"*<sup>8</sup>.

Dentro de un marco tecnológico que será diferente, porque el medio receptor es diferente, en la prensa siempre habrá la posibilidad de ampliar y planificar documentalmente cualquier información o reportaje, mientras que en el periodismo electrónico de televisión, mientras no cambie la estructura, las limitaciones serán muchas. Estamos enfrentando tiempo y espacio físico. Si a igual velocidad de recepción, el periodismo electrónico hecho para prensa ofrece más espacio, el lector siempre tendrá la posibilidad de un mayor conocimiento de la situación informativa.

Claro que los defensores de la televisión, incluirán como ventaja la carga de imagen que aporta. No va a durar mucho ese predominio de la imagen, puesto que con las nuevas tecnologías, el periódico electrónico puede ofrecer foto fija con un gran nivel de perfeccionamiento e imagen en movimiento como si se tratara de una televisión. Llegó, por fin, la hora del periódico como portador de imagen y, sobre todo, como producto que ofrece más información que ningún otro medio. Al menos, así lo cree William Wood.

---

<sup>8</sup> WOOD, William. *Periodismo electrónico*. México, Editorial Letras, 1969, 134 p.

*“Al comparar el periodismo electrónico con el de un periódico, debe tenerse presente que la extensión en palabras de un programa de noticias de media hora es menor que la de una sola página del New York Times. Así pues, el periodista electrónico sólo puede presentar una partícula muy pequeña del producto total de sus colegas de prensa”*<sup>9</sup>.

Pero los mismos problemas que ha padecido el redactor de un periódico impreso en una rotativa, van a estar presentes cuando llegue el periódico servido on line, al menos mientras la propiedad siga estando en manos de empresas y no se constituyan sociedades de redactores, algo impensable con las nuevas tecnologías. En todo caso, el redactor seguirá a expensas de lo que le indique su director, que cumplirá las consignas de su editor.

*“Entre los problemas reales o teóricos a que tienen que hacer frente el periodista electrónico, hay algunos que comparte con el periodista de la prensa. En primer lugar, debe tener presente la manera de pensar de quien o quienes le pagan el sueldo...; en segundo lugar, hay que tener presente al individuo que da vida al periódico, o sea, el anunciador”*<sup>10</sup>.

Todas estas aproximaciones *históricas* de lo que en principio fue periodismo electrónico y que se desarrollaron a lo largo de los años setenta, sobre todo en televisiones locales de Estados Unidos han quedado como origen de una información elaborada por muy pocos redactores y documentalistas y con un público-usuario muy determinado.

Los años noventa, en los que nos movemos, presentan otra forma de ver el periodismo electrónico: toda la información que se quiera a disposición del usuario, pero servida en las dosis necesarias para estar al día en el campo concreto en el que se trabaja. Por tanto, la presencia del Documentalista de Información Electrónica (DIE) es necesaria en el proceso de selección y elaboración de fuentes.

Es evidente que para la actualización de las noticias se ha de contar con un buen centro de documentación en el que tiene cabida una nueva figura: el Documentalista de Información Electrónica (DIE), con amplios conocimientos en varios campos y un gran desenvolvimiento en bases de datos. Estas funciones, tradicionalmente realizadas hasta ahora, toman un nuevo valor, al tener que pensar con otra mentalidad. Ya no se trata de ofrecer el último dato de una obra de referencia, que en escasos segundos se consigue consultando cualquier enciclopedia electrónica. El Documentalista de Información Electrónica participa plenamente de los contenidos de la información. Ya no se queda al margen.

---

<sup>9</sup> Wood, William, *op. cit.*, p. 35.

<sup>10</sup> Wood, William, *op. cit.*, p. 120.

Entre sus actividades hay que añadir una ayuda básica y amplia, dependiendo de los casos de los lectores. Como señala el periódico ABC, habrá lectores que recibirán el encargo de completar alguna información o modificar bajo sus criterios alguna ya publicada. Para ello, necesitarán consultar el centro de documentación del periódico. En este momento, el Documentalista de Información Electrónica pasa de ser un portador de datos a un especialista que ofrece diferentes apoyos al nuevo periodista.

*“... El periodismo electrónico se ha visto en la necesidad de ampliar lo más posible las fuentes de sus noticias. Recoge sus reportajes únicamente hablados, sus informaciones filmicas, en vivo y en grabación audiovisual, las noticias sobre el terreno, a distancia y a través del satélite de comunicaciones, no sólo de sus propios reporteros y corresponsales, sino de procedencias tan heterogéneas como las bandas policíacas de radio y un corresponsal eventual en Afganistán”<sup>11</sup>.*

Claro que William Wood está sólo ofreciendo una versión sesgada, porque cuando aportó estos datos, el periodismo electrónico era algo que se iba a implantar y se basa más en las posibilidades reales de los ordenadores que en la interactividad que hoy se puede aplicar. De ahí que un nuevo servicio de documentación no aporte sólo datos, sino una participación más influyente del documentalista.

*“... en la redacción de los periódicos electrónicos se utilizan servicios telegráficos locales, regionales, nacionales e internacionales, personal administrativo de planta, reporteros de rondas especiales y sus oficinas y despachos en las ciudades principales de la nación y el extranjero”<sup>12</sup>.*

El periodismo electrónico va a exigir un esfuerzo a sus autores. Por supuesto, no sólo con la amplia ayuda desde el centro de documentación se van a elaborar las noticias, sino que ha de saber valorar más que los espacios que dedica a cada una de ellas, la atención que pueden despertar en los lectores, para que estos intervengan en el proceso creativo de la información. El concepto de interés cobra aquí un mayor significado, si es que el periódico electrónico quiere tener una amplia participación de sus lectores, aprovechando las posibilidades que ofrecen las Nuevas Tecnologías de la Información. Está es la versión que William Wood ofrece en este sentido:

---

<sup>11</sup> WOOD, William, *op. cit.*, p. 36.

<sup>12</sup> WOOD, William, *op. cit.*, p. 36.

*“El periodista tiene que pensar en los límites de atención que puede prestarle su auditorio, más bien que en el espacio disponible. Debe seleccionar las noticias que van a interesar a la mayor parte de la gente, porque sabe que no puede perder tiempo para dar gusto a todos. Ha de utilizar los hechos más salientes, no precisamente los de primera página, de forma que la relación resulte más amena para el que la escucha”*<sup>13</sup>.

En este desarrollo de los diferentes medios de comunicación y en lo que para ellos ha significado la presencia de un ordenador en sus redacciones, ha sido en la prensa donde más ha revolucionado el trabajo, no sólo en los talleres de composición, sino en el trabajo diario de los propios periodistas.

De pronto, las viejas y gastadas máquinas de escribir, en las que alguna tecla ya fallaba, se vieron desplazadas a un rincón de la redacción. No fue así en todas las empresas de prensa, puesto que los primeros ordenadores no ofrecían la seguridad de los actuales, con lo que en algunas ocasiones se recurrió al viejo sistema. Sin embargo, los avances de la ciencia son imparables y así fue también en los periódicos.

Cada nuevo descubrimiento ha implicado una profunda transformación; en este caso la presencia de los ordenadores, mejor dicho de un ordenador principal o *mainframes*, que se encargaba de todas las operaciones y que permitía a los redactores jefes y subdirectores hacer las modificaciones que consideraran oportunas, incluida una nueva redistribución, aunque para la mayoría de los periodistas eso significara un desplazamiento, puesto que todo el proceso fue cambiando desde el origen de la noticia, su elaboración, su redacción, su impresión y hasta su distribución.

Todo cambio tecnológico no llega de repente. Hay una evolución, fundamentalmente social que va influyendo en las personas. Y no podemos olvidar que los periódicos viven de sus lectores, aunque en última instancia sea la publicidad la que salve el negocio editorial que supone un periódico. Además, los avances tecnológicos van de forma paralela en todos los campos del saber.

No hay que olvidar tampoco que el periódico está inmerso en una sociedad a la que orienta, pero de la que también se nutre para marcarla unas pautas. Una empresa de prensa ha de conocer cuál es el índice de lectura de su zona y, en general, de un país, antes de hacer una inversión en un periódico. Lo mismo sucede hoy en aquellas empresas que quieren conocer cuál será el índice de lectura de un periódico electrónico. Para ello deberán saber cuál es el número de ordenadores que existen en ese país y, sobre todo, cuántos de esos disponen de módem para recibir el producto. Dentro de este marco social, en el que el lector se convierte en protagonista del producto llamado periódico, hay que evaluar todos los detalles; hasta los que a simple vista se consideran más irrelevantes.

---

<sup>13</sup> Wood, William, *op. cit.*, p. 35.

Durante la década de los sesenta se produjo un éxodo del campo a la ciudad. No significó un cambio profundo dentro de las estructuras de prensa, puesto que eran un segmento de la población trabajadora con un alto índice de analfabetismo. Quince años más tarde, el trasvase del campo a la ciudad se fue constatan-do como un goteo. Sin embargo, los lectores estaban más controlados y deter-minados. Se estableció una segmentación de audiencias mucho más clara.

Mientras que los primeros emigrantes que llegaban a las grandes ciudades se situaron en los suburbios de las mismas; pasada la primera década, el extra-rradio dio paso a los pueblos limítrofes, en los que los servicios, incluidas bibliotecas y numerosos colegios fueron reduciendo el índice de analfabetos y sobre todo creciendo el de la lectura de los periódicos. Además, en el despla-zamiento hacia su trabajo hay un espacio de tiempo que se puede aprovechar con la lectura, libros y periódicos fundamentalmente.

Fue en esos momentos cuando las empresas editoras de periódicos diversi-ficaron sus productos, pensando en todo tipo de lectores y haciendo un periódico más ameno y ligero, con grandes espacios para la fotografía y menos tex-to. Así, los periódicos deportivos pasaron a tener una mayor cuota de mercado y los económicos hicieron sus primeros pinitos informativos.

La llegada de los noventa supuso ya otro cambio definitivo. Ahora, las empresas editoras de periódicos no se tienen que preocupar sólo de los traba-jadores que se desplazan desde los pueblos próximos a la ciudad para ofrecer-les el producto que mejor pueden venderles para que lo lean en el tiempo que dura su viaje desde casa hasta el centro de trabajo, sino que además tienen que empezar a conocer el volumen de personas que ya no salen de casa, porque su actividad la desarrollan desde el propio domicilio, en lo que se ha venido en llamar teletrabajo. Ahí está la clave del nuevo producto que han de hacer las empresas y éste no es otro que un periódico electrónico, recibido en la pantalla de su ordenador y que podrá consultar interactivamente cuando lo considere oportuno.

Lo importante es que algunos grupos de prensa española ya se han dado cuenta de esta situación, como explicaba el consejero del Grupo Correo, Ale-jandro Echevarría, a finales de la década de los ochenta.

*“El periódico electrónico, su factura a medida del lector, el perfec-cionamiento del marketing y la oferta especializada son, en cambio, hechos que ya definen el periodismo de los años noventa, en el que nos encontramos inevitablemente inmersos”<sup>14</sup>.*

Si algunas de las empresas más importantes de España ya lo han entendido

---

<sup>14</sup> ECHEVARRÍA, Alejandro. Prólogo a la obra de Ofa Bezunartea. *La prensa ante el cambio de siglo*. Bilbao, Deusto, 1988, p. 10.

así, ahora conviene dedicar un último esfuerzo para hacérselo comprender a sus trabajadores, desde la administración hasta la redacción y, sobre todo, a sus lectores. Pensemos que un economista esté llevando desde su domicilio las cuentas de dos o tres grandes compañías. En este caso, la mejor forma de estar informado, además de la radio y la televisión, es haciendo *click* en la carpeta en la que se encuentre el periódico, que además aportará las últimas novedades, porque está recibiendo constantemente información.

Es más, realizado un perfil del usuario, o del lector, técnicamente es posible conocer mediante una señal luminosa o acústica la llegada de nueva información dentro de su periódico electrónico. Mientras que en radio o televisión hay que estar pendiente de cuándo llega el boletín horario. En los tres casos se exceptúa una información urgente y que afecte a todos los usuarios de medios de comunicación, puesto que se interrumpirá el programa que se esté emitiendo y se ofrecerá esa información.

Delimitado el campo y vistas las comparaciones y, sobre todo, las ventajas que un periódico electrónico ofrece a sus lectores, es conveniente aproximarse a una definición de lo que es un periódico electrónico, hecho a la medida, la necesidad de los lectores.

En la década de los ochenta y dentro del concepto americano de periodismo electrónico, Neustad introduce un concepto interesante, además de la pantalla de televisión, ya que habla de micro-ordenadores.

*“El periódico electrónico es aquel sistema de emisión de gráficos y texto en una pantalla de televisión o en otros instrumentos de bajo coste —micro-ordenadores—”*<sup>15</sup>.

Por su parte, Roizen se aproxima un poco más a lo que hoy entendemos por periódicos electrónicos, aunque sigue apostando por la televisión como vehículo de transmisión y recepción, cuando está claro que hoy el mejor camino es a través de un ordenador.

*“El periódico electrónico es un sistema de transmisión que utiliza canales de televisión, de frecuencia modulada, circuitos telefónicos o una combinación de los tres para suministrar información a los usuario por medio de un receptor de televisión modificado”*<sup>16</sup>.

Ambos autores se aproximan más al concepto de teletexto o video texto,

---

<sup>15</sup> NEUSTAD, Richard. *The birth of Electronics Publishing*. Nueva York, Knowledge Industry Publications, 1982, p. 35.

<sup>16</sup> DIAZ MANCISIDOR, Alberto. *La prensa ante la competencia de nuevas tecnologías audiovisuales*. En: Bezunartea, Ofa. *La prensa ante el cambio de siglo*. Bilbao, Deusto, 1988, p. 35.



que al del propio periódico electrónico. Pero es importante y sobre todo necesario valorar estas definiciones, en el sentido de que ya no es el papel lo que van a recibir los lectores, sino imágenes en una televisión. Se pierde el concepto de tangibilidad, de tener algo material en sus manos y se apuesta por la televisión.

Visto que esta nueva tecnología, basada en la televisión como receptora de información no ha tenido todo el éxito que las empresas esperaban, en apenas unos años, se optó porque el método de recepción fuera otro, es decir, una pantalla de ordenador, que además te permite la posibilidad de participar en su elaboración.

Hemos de deducir, por tanto, que el periódico electrónico es aquel que se crea, se redacta, se edita, se transmite y se recibe por un mismo canal, que además permite la interactividad, con lo que el lector se convierte en un periodista más, aportando datos que puede obtener directamente del Documentalista de Información Electrónica o de las bases de datos a las que está conectado.

Estamos hablando de información a la medida del lector, de unos pocos lectores, aunque este aspecto todavía no está claro. Lo que sí es una realidad es que las audiencias se van a segmentar mucho más ahora, porque cabe la posibilidad de hacer periódicos para grupos de opinión más reducidos que antes. Incluso se puede hablar de periódicos para personas concretas, aunque este paso está aún sin evaluar.

En todo caso, un periódico electrónico ofrece información personalizada, gracias a la posibilidad técnica de hacer partícipe al lector en la elaboración de la información, bien porque **sea un experto** en ese campo o bien como un apoyo a los datos que ha conseguido el redactor del periódico del Documentalista de Información Electrónica.

## BIBLIOGRAFÍA

- BAGDIKIAN, Ben. *Las máquinas de informar*. México, Fondo de Cultura Económica, 1975.
- FIDLER, Roger F. *La separación de los medios de impresión digital, en Comunicación Social 1995/Tendencias*. Informes Anuales de Fundesco, Madrid, 1995.
- FUENTES PUJOL, M.<sup>a</sup> Eulalia. *Manual de documentación periodística*. Madrid, Síntesis, 1995.
- FUENTES I PUJOL, M.<sup>a</sup> Eulalia. *Servicio documental en la prensa diaria. Análisis y orientaciones*. Barcelona, Mitre, 1984.
- FRANQUET, Rosa. *La sacudida digital: Escenarios de una transformación acelerada, en Comunicación Social 1995/Tendencias*. Informes Anuales de Fundesco, Madrid, 1995.
- IZQUIERDO ARROYO, José María. *La organización documental del conocimiento*. Madrid, Tecnidoc, 1995.

- LÓPEZ YEPES, José. *Fundamentos de información y documentación*. Madrid, Eudema, 1989.
- LÓPEZ YEPES, José. *¿Qué es documentación? Teoría e historia del concepto en España*. Madrid, Síntesis, 1993.
- LÓPEZ YEPES, José. *El estudio de la documentación*. Madrid, Tecnos, 1981.
- LÓPEZ YEPES, José. *Teoría de la documentación*. Pamplona, Eunsa, 1978.
- LÓPEZ YEPES, Alfonso. *Documentación multimedia*. Salamanca, Universidad Pontificia, 1993.
- MARTÍN AGUADO, José Antonio. *Tecnologías de la información impresa*. Madrid, Fragua, 1993.
- MUSBURGER, Robert. *Periodismo electrónico*. Madrid, Instituto Oficial de Radiotelevisión Española, 1992.
- NEGROPONTE, Nicholas. *El mundo digital*. Barcelona, Ediciones B, 1995.
- SAGREDO, Félix, e IZQUIERDO, José María. *Concepción lógico-lingüística de la documentación*. Madrid, Universidad Complutense, 1983.
- SMITH, Anthony. *Goodbye Gutenberg. La revolución del periodismo electrónico*. Barcelona, Gustavo Gili, 1989.
- TERCEIRO, José B. *Sociedad Digital. Del homo sapiens al homo digitalis*. Madrid, Alianza Editorial, 1996.
- WAHLSTRÖM, Bengt. *Año 2002. Tendencias en la economía, en la sociedad y en la vida privada*. Bilbao, Deusto 1992.
- WOOD, William. *Periodismo electrónico*. México, Editorial Letras, 1969.